

SEIS ARCHIVOS PARROQUIALES PANAMEÑOS: DATOS SOBRE NECROLOGÍAS Y BAUTISMOS. SIGLOS XVIII Y XIX.

Alfredo Figueroa Navarro.

I.- PARA UNA HISTORIA DE LA MUERTE EN LA CIUDAD DE PANAMÁ DE 1770 A 1859.

Ansiamos contemplar la "historia de la muerte" en la parroquia de La Merced de 1770 a 1859 a partir de sus archivos de defunciones. Poseemos unos datos relativos a la población blanca (1770-1813), a los fieles de color (1800-1823) y, luego, a toda clase de personas (1816-1859). El lapso de tiempo, que analizamos, abarca noventa años que ven desaparecer el coloniaje y nacer el período republicano. Las distinciones tradicionales relativas a los entierros de cruz alta, cruz baja y de limosna se perpetúan hasta 1860 en la capital y persisten, en el campo, hasta las postrimerías del siglo diecinueve.

Por razones culturales de prestigio y religiosas de salvación, el grupo blanco colonial opta por solicitar funerales de cruz alta, más que los restantes, más pomposos y provistos de acompañamiento musical. Sin embargo, no todos los blancos peninsulares y criollos son pudientes. De suerte que una fracción de éstos se acoge a la cruz baja y otra parte ha de conformarse con exequias de limosna.

Entre los blancos, de 1770 a 1813, el entierro de cruz alta goza de particular estima. En ningún decenio su porcentaje es inferior a 68,4%. Así, en la década de 1770 a 1779, se sitúa en 80,7%. Luego, en el resto del siglo XVIII, desciende a 68,4% y remonta a 69,1%. El despuntar del XIX presencia un incremento de los entierros de cruz alta (88,3% de 1800 a 1809 y 93,7% de 1810 a 1813).

Por lo que respecta a la cruz baja utilizada por el estrato intermedio, ni rico ni indigente, notamos que, si crece su proporción de 1770 a 1799 (8,5%, 14,5% y 19,2% son los promedios de cada decenio), bruscamente decae al iniciarse el decimonono cuando alcanza 3,5% de 1800 a 1809 y 6,4% de 1810 a 1813.

Finalmente, los funerales de limosna se mantienen importantes de 1770 a 1790 (18,8% y 17,7% respectivamente); disminuyen a 13,2% de 1790 a 1799; se elevan a 14,7% entre 1800 y 1809 para descender a 4,5% de 1810 a 1813.

Indudablemente, los altibajos de los porcentajes decenales revelan la situación económica imperante en la Ciudad de Panamá. En efecto, las tres últimas décadas del XVIII serían de prosperidad. A tiempo que las dos primeras del decimonono se orientarían hacia cierta opulencia que se plasma en la cuasi totalidad de los entierros de cruz alta y el escaso número de los de cruz baja y de limosna.

En punto a la población de color, los datos disponibles proclaman realidades semejantes, pues dan fe del mejoramiento material que la urbe experimenta en el alba del diecinueve cuando los entierros de cruz alta aumentan de 66,3% (1800-1809) a 72,5% (1810-1819) y los de cruz baja permanecen similares (24%) a tiempo que los de limosna decrecen (de 10,9% a 6,7%).

Con todo, pese a la emulación, los finados de color no alcanzan jamás los niveles de cruz alta de los blancos y, más bien, saturan la categoría de la cruz baja. Pero son reacios -signo de cierto orgullo- a los funerales de limosna.

El panorama cambia a lo largo de las primeras décadas de existir republicano. Ante todo, las distinciones étnicas se esfuman, teóricamente, de las actas parroquiales. La crisis económica concomitante empobrece a la sociedad después de la independencia de 1821. La hipótesis de una especie de indiferencia espiritual, de apatía religiosa, explicaría la decadencia de las sutilezas funerarias de la colonia y justificaría la costumbre de resignarse a un entierro de cruz baja o de limosna.

De esta manera, evolucionamos de 96,2% de ceremonias fúnebres de cruz alta en 1816 a 2,2% por 1859. Diametralmente opuestos, los entierros de cruz baja pasan de 3,8% en 1816 a 100% en 1859. Entretanto, los ritos de limosna se multiplican apreciablemente en los años treinta (13,6%) y cuarentas (29,7%).

Cuando impera la fiebre del oro y se enriquece la sociedad, los ritos de cruz alta no renacen pese a que las liturgias de limosna hagan mutis debido a la bonanza.

La "cultura de la muerte" ha variado en esos noventa años. En efecto, la pompa y el boato de una muerte "barroca", que defienden los individuos más cercanos a la galaxia peninsular, ceden ante el advenimiento de un espectáculo más barato o incluso gratuito. Disuélvese la aparatosidad en favor de la medianía histriónica. Cada vez más, el entorno dice adiós a las "dulces costumbres coloniales" y abraza cierto laicismo que profetiza el surgimiento de las leyes de desamortización promulgadas en 1861.

II.- PARA UNA HISTORIA DE LA MUERTE EN LAS PROVINCIAS DE PANAMÁ (1816-1900).

Como señalamos en otro lugar, la laicidad emerge más temprano en la Ciudad de Panamá si se la compara con otras regiones del istmo donde la colonia pervive hasta bien entrado el siglo veinte. Esta lerda evolución permite explicar la permanencia de rasgos culturales de signo hispánico tradicional -como los entierros de cruz alta, cruz baja y limosna-, en el agro, media centuria después de su caída en desuso en la capital.

Algunas investigaciones en ciertos archivos parroquiales rurales -de Chepo, La Chorrera, Antón, Penonomé y la Villa de Los Santos- auxilian a esclarecer el proceso del desfase antedicho y brindan noticias a propósito de la situación social colonial y post-colonial a que dedicaremos las páginas que siguen.

A. Chepo (1832-1846)

Los porcentajes, que calculamos desgraciadamente engloban catorce años de fallecimientos de una parroquia bastante próxima a la Ciudad de Panamá de la cual dista 53 kilómetros (actualmente, gracias a una autopista, el viaje de Tocumen a Chepo dura veinticinco minutos). En el siglo pasado, Chepo y sus alrededores (Pacora, por ejemplo) fueron sedes de innumerables haciendas manejadas por burgueses urbanos. Existían nexos económicos sobremanera estrechos entre la capital y esa aldeaña campiña, ubicada al noreste de aquélla, tierra que funcionaba como granero y suministraba cabezas de ganado vacuno y caballar.

Desafortunadamente, las cifras disponibles aluden a una época de depresión que se manifiesta por la reducción de entierros de cruz alta (de 7,8% en los treinta a 2,3% en los cuarentas), el aumento de los velorios de limosna (de 17% a 24,3% durante el período antedicho) y la estabilidad de los funerales de cruz baja (de 75,2% a 73,4%). El grupo de notables pueblerinos pasa de 27,9% en 1832 a cero en 1843; la población miserable evoluciona de 11,6% a 24% en el ínterin; mientras que la cuña intermedia que divide a los

paupérrimos de los acomodados crece de 60,5% en 1832 a 75,9% en 1843.

En nuestro concepto, Chepo, por su propinquidad a la capital, más dominada por una economía monetaria que el campo profundo, reproduce, guardadas las proporciones, los ciclos de empobrecimiento que arrojan los archivos de La Merced. Por otra parte, su estructura social se asemeja más a la cabecera del Istmo que otras parroquias de la Provincia de Panamá y del remoto Interior.

B. La Chorrera (1826-1883)

Son escasos los datos que hemos ordenado sobre esta vecina aldea, colocada a 34 kilómetros al noroeste de la capital en posición cardinal totalmente opuesta a Chepo.

Gravada por la crisis, La Chorrera experimenta la volatilización de sus dominantes que pasan de un 7% en 1826 a 3% en 1835 y 1,7% en 1852.

Su grupo de limosna es menor que el chepano hacia 1835, año fatídico (2% contra 20%). En este sentido, La Chorrera emula más a la Ciudad de Panamá.

El colchón formado por quienes escogen la cruz baja es superior al de Chepo, pues asciende a 95% de sus fenecidos (contra 76% a orillas del Mamoni), es decir, que los chorreranos están más igualados por una pobreza soportable que sus comprovincianos del Este de Panamá, más proclives a niveles de miseria extrema.

En La Chorrera, la cruz baja se impone totalmente en 1878 borrando las distancias de cruz alta y de limosna, fenómeno que ocurre en la Ciudad de Panamá hacia 1859.

Ventilados estos dos casos, cuasi suburbanos, procederemos a examinar unas comarcas más distantes de la zona de tránsito ubicadas en las actuales provincias de Coclé y Los Santos.

C. Antón (1817-1887)

Favorece en extremo el enfoque comparativo, a despecho de las lagunas inmensas que posee, el cuadro estadístico que adjuntamos relativo al pueblo coclesano de Antón. Contrariamente a Chepo y La Chorrera, este villorrio alberga archivos parroquiales fúnebres que arrancan del tramonto del colonaje y finiquitan con el siglo diecinueve. Si la Chorrera posee buenos registros de bautismos desde mediados del siglo XVIII, las series de defunciones no se encuentran todas en regular estado. En el caso chepano, los libros coloniales de su iglesia desaparecieron.

Sito a 130 kilómetros del sudoeste de la Ciudad de Panamá, Antón se caracteriza por tener ínfimo número de dominantes que se decidan por la cruz alta. Paradójicamente, goza de mayor fausto en la colonia (5,3% como promedio de 1817 a 1819), decae desde la independencia de España (1,1% de 1820 a 1829; 0,4% en los melancólicos treinta y 0,5% en los cuarenta). Mejora durante la fiebre del oro en California (2,5% en los cincuenta y 3,2% en los sesenta). En síntesis, sus dominantes son sensiblemente menos numerosos que los de Chepo y La Chorrera.

La población antonera más indigente, es decir, sus unidades que viven en la inopia, tiende a crecer después de 1820 hasta 1840 [de 60,1% (1817-1819) a 69,7% (1820-1829) y 75,7% (1830-1839)]. Una leve mejoría se aprecia en los años

cuarentas (54,8%) y el Gold Rush frena la pobreza escandalosa de golpe (30,9% en los cincuentas y 6,3% en los sesentas).

A semejanza de la tendencia nacional, que apunta hacia un incremento multitudinario de los entierros de cruz baja, Antón pasa de 34,7%, al agonizar el coloniaje, a 100% en 1887, totalidad alcanzada por La Chorrera en 1878 y en la capital de Panamá por 1859. En otras palabras, su tempo social es aproximadamente treinta años más lento que el de la cabecera del Istmo y diez años menos veloz que el ritmo cronológico de La Chorrera. Como acaece con los entierros de cruz alta, los de cruz baja ceden después de la gesta independentista de 1821 (29,7% en los veintes y 23,9% en los treintas). A partir de los cuarentas, iniciase la recuperación (44,7%) acelerada por el Gold Rush (67,2% en los cincuentas y 90,4% en los sesentas). A la luz de lo que llevamos expuesto, la hecatombe económica del agro coclesano cunde durante los dos primeros decenios de la época republicana y pareciera aplacar sus estragos a mediados de los cuarentas, o sea, antes de la fiebre del oro de California que, definitivamente, incide con fortuna, en ese terruño, eliminando el pauperismo infamante.

D. Penonomé (1847-1873)

Se supone que la capital de Coclé, que sita 150 kilómetros de la Ciudad de Panamá, siga el movimiento que se aprecia en las estadísticas de Antón del cual lo separan solamente una veintena de kilómetros.

En efecto, sus dominantes, sepultados con cruz alta, aumentan a partir del Gold Rush en proporción levemente mayor (1,4% en los cuarentas; 3,5% en los cincuentas; 4% en los sesentas y 6,4% en los sesentas).

El sector de los más pobres se aproxima con fidelidad a los enterrados antoneros de limosna, pues de 56,1% en los cuarentas disminuye, gracias al despertar aportado por la California, a 31,9% en los cincuentas y 15,3% en los sesentas.

Por último, quienes prefieren la cruz baja, es decir, sujetos de pobreza mediana, doblan sus efectivos en veinte años, pues de 42,6% en los cuarentas llegan a 80,8% en los sesentas.

En ambas muestras colcesanas se percibe el peso de desigualdades, más notorias que en Chepo y La Chorrera, entre unas "aristocracias" microscópicas enfrentadas a un campesinado pobre de solemnidad. Empero, la cuña de hombres, que aparta esas dos clases antitéticas, avanza con una lentitud de veinte años respecto del istmo central. El benéfico remezón del medio siglo transforma el monótono panorama social agrario al engrosar el rubro de los "pobres decentes" del Interior más contiguo a la actual Provincia de Panamá.

E. Villa de Los Santos (1816-1875)

Pese a las lagunas que hipotecan a los archivos parroquiales rurales, la Villa de Los Santos, situada a 230 kilómetros al sudoeste de la Ciudad de Panamá, denota ser más próspera que el Coclé del crepúsculo colonial y la aurora republicana, dado que sus dominante son más numerosos y sus súbditos miserables alcanzan porcentajes bastante reducidos como los de la Ciudad de Panamá, La Chorrera y el Chepo coetáneos. Además, sus "pobres entreverados" lucen más compactos al principio aun cuando decaigan más tarde. Por desdicha, la falta de series estadísticas completas impide que nuestros paralelos sean más abarcadores.

En la Villa de Los Santos, la independencia de España trae aparejada una decadencia económica que también registramos en la vecina Coclé y en la Ciudad de Panamá.

Esta regresión se nota por la contracción de sus dominantes (de 15,1% en las vísperas de 1821 a 11,6% en los años veintes). Los entierros de limosna tienden a crecer (de 15,8% a finales del dominio español a 18% en la década del veinte), a la par que los de cruz baja disminuyen (de 69,2% a 64,8% durante el mismo período). Sin embargo, una especie de mayor igualdad social brota de las cifras antedichas que se oponen a las agudas disparidades coclesanas que acabamos de exponer.

Mayor número de dominantes, menos menesterosos de solemnidad y unas cantidades superiores al 50% de "pobres decentes" conforman la pirámide santeña tan distinta de las rígidas y abruptas jerarquías zaratinas y antoneras. No importa lo esbozado, el entierro de cruz baja arriba al 100%, en la Villa, por 1875, o sea, tres años antes que en La Chorrera y doce años antes que Antón.

III.- ESTRUCTURA ÉTNICA DE LOS BAUTIZADOS DE COLOR, O DE SUS PROGENITORES, EN LA IGLESIA DE LA MERCED DE 1775 A 1844. (CIUDAD DE PANAMÁ).

Como una posible ponencia a un congreso, auspiciado por la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, de la República de Panamá, que, por razones de la crisis de 1987, nunca se realizó, surgió el planteamiento de este tercer apartado. El objeto del ensayo aludido era indagar la estructura étnica de los bautizados de color (y, en algunos casos, de sus progenitores) en la Iglesia de La Merced de 1775 a 1844. Desgraciadamente, la información relativa a la parroquia arrabalera de Santa Ana desapareció por los estragos de las llamas a mediados del siglo diecinueve y la coyuntura de un puntual análisis étnico del barrio exterior de la urbe escapó, a causa del fuego, a nuestro escrutinio. Aparte de describir la situación racial de la Ciudad de Panamá en el ocaso de la colonia, deseamos ofrecer un panorama que arroje datos sobre los inicios del período republicano y se detenga casi en la mitad del decimonono. Ofrecemos cantidades numéricas, expresadas en porcentajes que cubren once años del siglo XVIII (habida cuenta de las lagunas) y catorce del XIX. Cabe advertir que la inclusión de la raza de los bautizados comienza a obviarse cerca de 1808, bien por descuido del clérigo que confeccionaba las actas bautismales, bien por el espíritu de la época, contagiada de las ideas independentistas de libertad, igualdad y fraternidad..

Paradójicamente, descubrimos que, en ciertos años posteriores al 28 de noviembre de 1821, fecha de nuestra independencia de España, algunos sacerdotes siguieron anotando la raza de los padres de los bautizados como ocurrió en 1829, 1832, 1833, 1840, 1841, 1842 y 1844. Este curioso procedimiento involutivo, muestra de retroceso ideológico en plena efervescencia republicana, cuando Panamá integraba una provincia de la Gran Colombia o de la República de la Nueva Granada, auxilia a pulsar el estado de las denominadas "castas" en un momento de transición en que el Istmo deja de ser posesión hispánica y se rige teóricamente por un sistema inspirado en los postulados socio-políticos hostiles a la Corona. Asimismo, cumple agregar que la categoría de los "mulatos", voz poco frecuente en los archivos parroquiales ciudadanos dieciochescos, gana considerable favor después del coloniaje como veremos a continuación.

A. ALGUNAS CONCLUSIONES

1) La cuasi ausencia del indio y del mestizo

A diferencia de Guatemala y tantos otros países de nuestra América, así como de ciertas regiones de nuestro Interior, la Ciudad de Panamá no es ámbito donde residan masas de aborígenes y mestizos (sabemos que en el Penonomé coetáneo la población indígena frisaba con el 65,1% del total). De 1775 a 1799, ningún indígena fue bautizado en la Iglesia de La Merced. De 1800 a 1807, arribamos a 1,1% en 1802. Cosa curiosa, luego de la independencia de España, advertimos un levísimo aumento del indio en 1832 (1,4%) y 1833 (5,1%). En síntesis, el promedio total de ese grupo humano es irrisorio en la colonia (0,1%) y también en el siglo XIX (0,9%). Lo mismo acontece con el mestizo (hijo de español e india o viceversa) que representa el 1,5% de los bautizados durante los años finiseculares del XVIII y 2,7% de los padres de los que reciben el sacramento del bautismo de 1829 a 1844.

2) La debilidad de las castas más claras de los de color

Igualmente se aprecia, al rastrear las razas, la poca importancia de las categorías más emblanquecidas del espectro de color, a saber, los sexterones (1,6% de 1775 a 1807), los quinterones (3,9%) y los cuarterones (12,2%) que, junto a los indios y mestizos, constituirían el 19,3% de la población coloreada. Esto contrasta con la abrumadora mayoría del resto de las castas formadas por los pardos, los negros, los morenos y los zambos contingentes alcanzan un 77% de los bautizados durante la colonia y 77,5% de los padres de los bautizados en 1829 a 1844. A la sazón, las castas más claras tienden a decaer (8,7%) respecto de las cifras precedentes.

3) Composición de las castas más oscuras de los de color

De 1775 a 1807 se perfila como primera categoría la de los pardos (33,6%), seguida por los zambos (23,6%), los negros (13,5%) y los morenos (6,2%). La progresión de los pardos se palpa en 1784 cuando arriban el 32% del conjunto, y se hace más evidente en 1800 al bordear la mitad de las castas. En el caso de los zambos, registramos, muchas veces, que superan a los pardos durante varios años (1779, 1783, 1785). Sin embargo, un movimiento opuesto germina en la primera década del diecinueve cuando los pardos doblan, en varias ocasiones, la cantidad de zambos. Respecto de los negros, su número pasa de un máximo de 32% en 1776 a 0 en 1802. Mientras que los morenos evolucionan de una cima de 6,6% en 1775 a 13,5% en 1803, vale decir, aumentan quedamente. Cuanto acabamos de precisar ayuda a comprender la dinámica del intenso mulataje que experimentaban las castas ciudadinas y que demuestra el auge del grupo pardo y zambo en la vida cotidiana de la urbe. Sin contraparte india o mestiza, sin homólogos más claros reducidos a verdaderas rarezas estadísticas, salvo el de los cuarterones, frente a la disolución de la negritud y el escaso peso moreno, emerge una síntesis étnica que persiste incólume en la primera mitad del decimonono.

4) Los hallazgos del naciente período republicano

Como hemos afirmado, a la luz de los archivos parroquiales de La Merced, que contienen los bautismos registrados en 1829 a 1844, podemos averiguar las razas de los padres de los bautizados, padres que nacieron, sin duda, de 1800 a 1824 aproximadamente. Como quiera que solo poseemos datos fehacientes hasta 1807, las inesperadas glosas de unos párrocos tradicionalistas auxilian a pulsar los avatares que sufrieron las llamadas castas por esas calendas. Un hecho patente radica en la supremacía de los pardos quienes ostentan,

como promedio, un 54,2%. En 1840, por ejemplo, los progenitores pardos integran un 77,8% del total, guarismo más elevado de esa categoría en toda su historia. Esta hegemonía del pardo se efectúa en detrimento de los zambos (6,7%), los morenos (4,7%) y los negros (3,3%) a lo largo de esos años (1829-1844). Al lado de esas denominaciones surge una nueva categoría: la de los mulatos (8,6%). Las otras castas más emblanquecidas se evaporan con relación a las cantidades del siglo XVIII e inicios del XIX. Así, los cuarterones disminuyen a 5%; los quinterones bajan a 0,1% y los sexterones no figuran.

Las anteriores consideraciones, si nacen de un propósito obligante, a saber, la elaboración de una pequeña ponencia, obedecen, también, al deseo de cuantificar la evolución de las castas panameñas hasta la mitad del decimonono. La práctica de numerosos testimonios legados por los viajeros -de Mollien, Le Moyne, Dénain, a Bidwell, Nelson y otros- nos convence de la importancia probativa de los archivos parroquiales, en cierta forma menos impresionistas que las versiones aproximativas y tangenciales de unos viandantes inteligentes, a no dudarlo, pero apresurados y etnocentristas, para quienes los pardos eran negros y quienes ignoraban las sutilezas de la clasificación étnica de la época. Por otra parte, si los documentos parroquiales constituyen preciosa herramienta de trabajo, no por eso debemos creer en ellos con fe de carbonero. En veces, los párrocos operaban groseramente el análisis racial de sus feligreses. Diferían los sacerdotes respecto de las nomenclaturas utilizadas. Muchos trataron de emblanquecer sus fieles. Además, no pocos utilizaron los eufemismos para dulcificar las crudas realidades. En fin, late una como vigorosa presión social, debida al resquebrajamiento de la sociedad de castas, que conduce a silenciar los matices étnicos a partir de 1808, en vísperas de los gritos independentistas hispanoamericanos.

CUADRO N° 1: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA* Y DE LIMOSNA DE LOS BLANCOS DE LA PARROQUIA DE LA MERCED (CIUDAD DE PANAMÁ), 1770 A 1813.

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1770	95 %	5%	--
1771	66,7 %	--	33,3 %
1772	78,9 %	--	21,1 %
1773	81,8 %	--	18,2 %
1774	81,3 %	12,5 %	12,5 %
1775	91,7 %	--	8,3 %
1776	86,8 %	7,9 %	5,3 %
1777	90 %	--	10 %
1778	65,2 %	8,7 %	30,4 %
1779	70 %	--	30 %
1780	66,7 %	16,7 %	16,7 %
1781	76,2 %	4,8 %	19 %
1782	69,2 %	15,4 %	15,4 %
1783	53,8 %	20,6 %	25,6 %
1784	78,6 %	7,1 %	14,3 %
1785	70 %	15 %	15 %
1786	57,7 %	3,8 %	38,5 %
1787	68,2 %	24,2 %	13,6 %
1788	56,3 %	31,3 %	12,5 %
1789	87,5 %	6,2 %	6,3 %
1790	80 %	13,3 %	6,7 %
1791	68,8 %	12,4 %	18,8 %
1792	78,1 %	12,5 %	9,4 %
1793	76,9 %	15,4 %	7,7 %
1794	60 %	25 %	15 %
1795	71,4 %	14,3 %	14,3 %
1796	36,7 %	46,6 %	16,7 %
1797	61,1 %	22,2 %	16,7 %
1798	88,9 %	11,1 %	--
1799	--	--	--
1800	--	--	--
1801	100 %	0	0
1802	100 %	0	8 % a
1803	100 %	0	28 %
1804	96 %	4 %	19 %
1805	92 %	8 %	8 %
1806	57,1 %	--	14 %
1807	68,2 %	9,1 %	22,7 %
1808	100 %	--	--
1809	81,8 %	--	18,2 %
1810	84,2 %	10,5 %	5,3 %
1811	100 %	--	--
1812	95,6 %	3,7 %	3,7 %
1813	95 %	5 %	--

* Inclúyese la cruz sin asta dentro de las cruces bajas.

a. Existe el caso sorprendente de la cruz alta de limosna.

FUENTE: Archivos Parroquiales de la Iglesia de La Merced. Libros de defunciones de blancos (1770 a 1813).

CUADRO N° 2: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA DE LOS FIELES DE COLOR DE LA PARROQUIA DE LA MERCED DE LA CIUDAD DE PANAMÁ, 1800 A 1823.

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1800	47,2 %	41,7 %	8,3 %
1801	66,7 %	23,1 %	10,2 %
1802	67,8 %	27,1 %	5,1 %
1803	56,8 %	27 %	13,5 %
1804	62,1 %	24,1 %	13,8 %
1805	83,3 %	11,1 %	5,6 %
1806	52,2 %	21,7 %	26,1 %
1807	60,9 %	30,4 %	13 %
1808	75,7 %	21,6 %	2,7 %
1809	90 %	10 %	--
1810	76,3 %	18,4 %	5,3 %
1811	77,3 %	13,6 %	9,1 %
1812	82,1 %	17,9 %	--
1813	70,4 %	29,6 %	--
1814	92,3 %	7,7 %	--
1815	64,7 %	35,3 %	--
1816	53,3 %	42,4 %	4,3 %
1817	78,4 %	13,5 %	8,1 %
1818	64,3 %	35,7 %	--
1819	65,9 %	34,1 %	--
1820	57,9 %	42,1 %	--
1821	--	--	--
1822	69,6 %	26,1 %	4,3 %
1823	--	--	--

* **FUENTE:** Archivos Parroquiales de la Iglesia de La Merced. Libros de defunciones de las gentes de color (1800-1823).

CUADRO N° 3: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA DE TODA CLASE DE PERSONAS (BLANCAS Y DE COLOR) DE LA PARROQUIA DE LA MERCED (CIUDAD DE PANAMÁ) DE 1816 A 1859.

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1816	96,2 %	3,8 %	--
1817	100 %	--	--
1818	100 %	--	--
1819	77,7 %	5,6 %	16,7 %
1820	100 %	--	--
1821	96,4 %	--	3,6 %
1822	85,7 %	14,3 %	--
1823	72,3 %	27,7 %	--
1824	66 %	26,4 %	7,6 %
1825	66,7 %	27,5 %	5,8 %
1826	75,8 %	24,2 %	--
1827	47,2 %	36,1 %	16,7 %
1828	56,7 %	26,7 %	16,6 %
1829	48,6%	34,3 %	17,1 %
--	--	--	--
1833	48,7%	38,5 %	12,8 %
1834	35,7 %	57,1 %	7,2 %
1835	35,3 %	64,7 %	--
1836	36,1 %	61,1 %	2,8 %
1837	21 %	69,4 %	9,6 %
1838	13,8 %	72,4 %	13,8 %
1839	14,6 %	50 %	35,4 %
1840	8,5 %	66,7 %	24,8 %
1841	20 %	62,5 %	17,5 %
1842	11,1 %	64,8 %	24,1 %
1843	17,5 %	65 %	17,5 %
1844	13,2 %	55,3 %	31,5 %
1845	7,4 %	51,5 %	41,1 %
1846	7,9 %	57,9 %	34,2 %
1847	14,8 %	50 %	35,2 %
1848	8,8 %	59,6 %	31,6 %
1849	1,8 %	58,8 %	39,4 %
1850	13 %	59,3 %	27,7 %
1851	10 %	50,8 %	39,2 %
1852	4,4 %	78 %	17,6 %
1853	6,3 %	85,4 %	8,3 %
1854	3,4 %	93,2 %	3,4 %
1855	2 %	89,8 %	8,2 %
1856	5,7 %	94,3 %	--
1857	3,8 %	90,6 %	5,6 %
1858	2,2 %	97,8 %	--
1859	--	100 %	--

* FUENTE: Archivos Parroquiales de la Iglesia de La Merced. Libros de defunciones de toda clase de personas (blancas y de color) de 1816 a 1859 inclusive.

CUADRO Nº 4: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA EN LA PARROQUIA DE CHEPO (1832 A 1846) *

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1832	27,9 %	60,5 %	11,6 %
1833	15,6 %	70,3 %	14,1 %
1834	6,7 %	76,4 %	16,9 %
1835	4 %	76 %	20 %
1836	4,9 %	82 %	13,1 %
1837	0 %	77,3 %	22,7 %
1838	1,9 %	78,9 %	19,2 %
1839	1,3 %	80,3 %	18,4 %
1840	1 %	75,9 %	23,1 %
1841	2,7 %	71,3 %	26 %
1842	6,5 %	65,2 %	28,3 %
1843	0 %	75,9 %	24,1 %
--	--	--	--
1846	1,5 %	78,5 %	20 %

* FUENTE: Archivos Parroquiales de la Iglesia de Chepo. Libro de defunciones, 1832 a 1846.

CUADRO Nº 5: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA EN LA PARROQUIA DE LA CHORRERA (1826 A 1883). *

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1826	7 %	70,4 %	22,4 %
--	--	--	--
1835	3 %	95 %	2 %
--	--	--	--
1852	1,7 %	98,3 %	--
--	--	--	--
1878	--	100 %	--
--	--	--	--
1883	--	100 %	--

* FUENTE: Archivos Parroquiales de la Iglesia de La Chorrera. Diversos libros de defunciones del siglo diecinueve.

CUADRO N° 6: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA EN LA PARROQUIA DE LA VILLA DE LOS SANTOS DE 1816 A 1875. *

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1816	15,6 %	66,9 %	17,5 %
1817	16,2 %	71	12,8 %
1818	13,7 %	69,2 %	17,1 %
1819	14,8 %	69,5 %	15,7 %
1820	11,1 %	77,8 %	11,1 %
1821	18 %	72 %	9,9 %
1822	11,9 %	63,3 %	24,8 %
1823	13,7 %	69,6 %	16,7 %
--	--	--	--
1829	3,4 %	41,4 %	27,6 %
--	--	--	--
1875	0	100 %	--

* **FUENTE:** Archivos Parroquiales de la Iglesia de la Villa de Los Santos. Diversos libros de defunciones del siglo diecinueve.

CUADRO N° 7: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA EN LA PARROQUIA DE ANTÓN (1817 A 1887). *

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1817	0	25 %	75 %
1818	5,3 %	31,6 %	63,2 %
1819	10,5 %	47,4 %	42,1 %
1820	0	29 %	71 %
1821	6,3 %	12,5 %	81,3 %
1822	0	16,7 %	83,3 %
1823	0	6,3 %	93,8 %
1824	0	39,4 %	60,6 %
1825	0	28,8 %	71,2 %
1826	0	22,6 %	77,4 %
1827	0	35,6 %	64,4 %
1828	4,3 %	37 %	63 %
1829	0	69,1 %	30,9 %
--	--	--	--
1832	0	23,1 %	76,9 %
1833	0	23,1 %	76,9 %
1834	0	6,7 %	93,3 %
--	--	--	--
1836	0	34,6 %	65,4 %
1837	3 %	30,3 %	66,7 %
1838	0	23,3 %	76,7 %
1839	0	26,3 %	73,7 %
1840	0	27,6 %	72,4 %
1841	0	48,9 %	51,1 %
1842	0	52,6 %	47,4 %
1843	0	59,3 %	40,7 %
--	--	--	--
1846	0	36,2 %	63,8 %
1847	4,3 %	32,6 %	63 %
1848	0	44,4 %	55,6 %
1849	0	55,7 %	44,3 %
1850	2,3 %	63,2 %	36,8 %
1851	1	64,1 %	34,8 %
1852	4,1 %	61,2 %	34,7 %
1853	2,6 %	80,3 %	17,1 %
--	--	--	--
1860	4,5 %	84,1 %	11,4 %
1861	3,3 %	89,1 %	7,6 %
--	--	--	--
1867	1,9 %	98,1 %	0
--	--	--	--
1876	0	96,9 %	3,1 %
--	--	--	--
1879	1,5 %	93,9 %	4,5 %
--	--	--	--
1884	2,5 %	97,5 %	0
--	--	--	--
1887	0	100 %	0

* **FUENTE:** Archivos Parroquiales de la Iglesia de Antón. Existen lagunas.

CUADRO Nº 8: ENTIERROS DE CRUZ ALTA, CRUZ BAJA Y DE LIMOSNA EN LA PARROQUIA DE PENONOMÉ (1847 A 1873).

AÑOS	CRUZ ALTA	CRUZ BAJA	LIMOSNA
1847	2,1 %	50,7 %	47,2 %
1848	1,5 %	34,5 %	64 %
1849	0,5 %	42,5 %	57 %
1850	1,8 %	49,3 %	48,9 %
1851	1,9 %	49,3 %	48,8 %
--	--	--	--
1854	7,3 %	56,3 %	36,4 %
1855	0	70,2 %	29,8 %
1856	7 %	86,1 %	7 %
1857	3,1 %	76,5 %	20,4 %
--	--	--	--
1861	6,7 %	83,3 %	10 %
1862	0	90,2 %	9,8 %
1863	9,1 %	91 %	0
--	--	--	--
1865	0	58,8 %	41,2 %
--	--	--	--
1872	0	75 %	25 %
1873	12,7 %	79,4 %	7,9 %

* FUENTE: Archivos Parroquiales de la Iglesia de Penonomé, años 1847 a 1873. Existen lagunas.

CUADRO Nº 9: ESTRUCTURA ÉTNICA DE LOS BAUTIZADOS DE COLOR Y, EN ALGUNOS CASOS, DE SUS PROGENITORES EN LA IGLESIA DE LA MERCED.

DE 1775 A 1807, Y DE 1829 A 1844 (CIUDAD DE PANAMÁ)

AÑO	PARDO	MOREN	NEG	ZAMBO	MEST	CUART	QUINT	SEXT	INDIO	MULAT
1775	27,4%	6,6%	16%	14,2 %	0	17,9 %	1,9 %	0,9%	0	
1776	23,7%	4,1%	32%	12,4%	1%	16,5 %	3,1 %	1 %	0	
1777	25%	2,5%	28,8%	15%	0	17,5 %	7,5 %	2,5%	0	
1779	29%	4%	22,6%	29,8%	0,8 %	7,3 %	3,2 %	0,8%	0	
1780	24,1%	6,3%	25,3%	20,3%	2,5 %	11,4 %	3,8 %	1,3%	0	
1782	27%	--	13,5%	27%	0	12,4 %	4,5 %	7,9%	0	
1783	27,1%	--	15,7%	32,9%	0	11,4 %	5,7 %	4,3%	0	
1784	32,2%	2,2%	17,8%	22,2%	3,3 %	15,6 %	3,3 %	1,1%	0	
1785	21%	2,8%	22,9%	30,3%	3,7 %	11 %	6,4 %	0,9%	0	
1786	24,7%	5,2%	24,7%	19,6%	2,1 %	14,4 %	0	0	0	
1795	39,8%	17,5%	6,8%	18,4%	4,9 %	5,8 %	0	1 %	0	
1800	49,4%	10,6%	3,5%	22,4%	0	4,7 %	4,7 %	0	0	
1801	47,4%	12%	1,5%	22,6%	1,5 %	7,5 %	3,8 %	2,3%	0	
1802	42,9%	12,1%	0	26,4%	1,1 %	12,1 %	3,3 %	1,1%	1,1%	
1803	41,7%	13,5%	1%	24%	1 %	14,6 %	3,1 %	0	0	
1804	40,7%	7,4%	1,2%	30,9%	2,5 %	9,9 %	3,7 %	2,5%	0	
1806	41,6%	6,9%	2%	25,7%	4 %	15,8 %	3 %	1 %	0	
1807	46,5%	9,9%	1,4%	25,4%	1,4 %	7 %	5,6 %	0	0	
1829	45,3%	18,9%	0	5,7%	3,8 %	1,9 %	0	0	0	20,8 %
1832	39,1%	13,2%	0	14,5%	10,1 %	7,2 %	0	0	1,4%	14,5 %
1833	41%	0	12,8%	10,3%	2,6 %	15,4 %	0	0	5,1%	10,3 %
1840	77,8%	0	4,4%	0	0	2,2 %	0	0	0	0
1841	67%	0	5,2%	12,4%	2,1 %	3,1 %	1 %	0	0	8, %
1842	67%	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1844	42,4%	0,8%	0,8%	3,8%	0	5,3 %	0	0	0	6,1 %

a. Nomenclatura que se populariza después de la independencia de España.

b. Años incompletos.

*. Se trata de la raza de los padres de los bautizados.